

CERRO DEL SALTO. HISTORIA DE UNA PERIFERIA

F. NOCETE CALVO, J. M. CRESPO GARCIA y N. ZAFRA DE LA TORRE

RESUMEN El Cerro del Salto inicia la lectura de las sociedades de la Edad del Bronce en la Depresión de Linares. Un desarrollo periférico, durante la Edad del Bronce Pleno, a los pueblos metalúrgicos de Sierra Morena, y, a fines de la Edad del Bronce, a la formación de Cástulo, marca la línea de investigación sobre las relaciones centro-periferia de las sociedades aristocráticas del Valle del Guadalquivir.

Palabras clave: Edad del Bronce, Asentamiento fortificado, Prestigio, Relaciones centro-periferia, Alto Guadalquivir.

ABSTRACT With Cerro del Salto starts our knowledge of the societies of the Bronze Age in the Linares Valley. A peripheric development, during the Middle Bronze Age, to the metallurgic people of Sierra Morena, and, at the end of that Age, to the formation of Castulo, shows the research line about the centre-periphery relations of the aristocratic societies of the Guadalquivir Valley.

Key words: Bronze Age, Fortified settlement, Prestige, Centre-Periphery relations, Alto Guadalquivir.

El yacimiento del Cerro del Salto se halla ubicado en el curso medio del río Guadalimar (UTM 30 SVH007506) (Vilches, Jaén) (fig. 1), afluente más importante del curso alto de río Guadalquivir, en su margen derecha, adecuándose a la Depresión de Linares, al norte, y la Loma de Ubeda, al sur.

Los trabajos se realizaron durante el mes de diciembre de 1985, atendiendo a una necesidad urgente de diagnóstico por su inclusión en los planes de acondicionamiento de los recursos hídricos del Guadalimar, en los que resultaba afectado por el trazado del muro de la futura presa del Guadalimar, a la que estaba destinado a servir de base y cantera (1).

El especial cariz de la intervención condicionó el planteamiento y objetivos de la misma, considerándose de interés preferente la fijación ocupacional y estratigráfica, para lo cual se realizaron una serie de sondeos trazados sobre un eje coincidente con el desarrollo del aliviadero de la presa, por ser ésta, presumiblemente, la zona más afectada por la construcción del pantano, aunque no se descuidaron otras, que por su especial interés estratigrá-

(1) HORNOS, F., NOCETE, F., ZAFRA, N., CRESPO, J. y MARTINEZ, P.: "Excavación de urgencia en el yacimiento del Cerro del Salto de Miralrío, Vilches, Jaén.", *An. Arq. And.* I, en prensa.

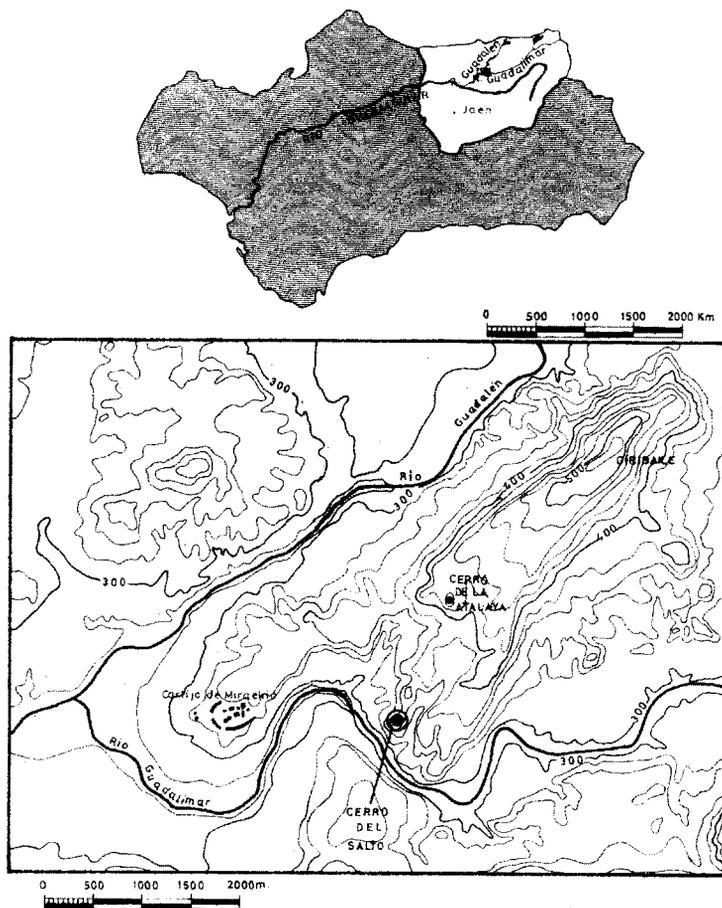


Fig. 1.—Localización del yacimiento del Cerro del Salto.

fico o estructural, completaran la secuencia, y, en lo posible, aumentarán el nivel documental para un conocimiento más pormenorizado de la Historia del Asentamiento.

Una primera valoración de los resultados de la excavación, con una relación más exhaustiva del planteamiento y metodología, se halla publicada en el *Anuario Arqueológico de Andalucía* (2).

La ausencia de un proyecto de excavación en extensión, así como de la carga analítica que exige la Arqueología, para dar forma a un corpus documental, tautológico, que desemboque en una alternativa de reconstrucción teórica de los parámetros sociales, políticos y económicos de los Pueblos sin Historia, ha impedido, dado el carácter de la excavación del

(2) HORNOS, F. y otros: "Excavación...", *op. cit.*, nota 1.

Cerro del Salto, obtener los niveles de información adecuados para un estudio más preciso y totalizador del mismo.

La planificación del registro, se estructuró como una prospección con sondeo a causa de la urgencia que suscitó el deterioro del yacimiento, limitando los resultados a una contratación que difícilmente excede de la mera ordenación seriada de materiales.

En este caso, la secuencia de los productos (3) sólo aporta un modelo referencial y conflictivo, dada la limitación del registro con que contamos en función de la parcialidad de la documentación extraída de un lugar cuya actividad sería difícilmente extrapolable, como es el de las fortificaciones del asentamiento.

A pesar de ello, el registro advertía que la contrastación de los resultados del Cerro del Salto respecto a la documentación de otros yacimientos del Alto Guadalquivir, presentaba un nivel referencial importantísimo para iniciar la investigación del oriente de la actual provincia de Jaén, necesitado de un esquema interpretativo para la Prehistoria Reciente.

LA FORMACION DEL SITIO

El trazado de un eje estratigráfico a lo largo de las dos plataformas que integran la Unidad Geomorfológica (UG) donde se asentó el poblado del Cerro del Salto (fig. 2) (4), mostraba la acción de un fuerte proceso erosivo que prácticamente (cortes 2, 3 y 4) había dejado un sólo estrato de esta formación, definido por materiales mezclados en una sedimentación de arrastre eólico-abrasiva. Por esta razón, la planificación de un registro arqueológico eficaz para valorar la formación del sitio y, con él, la secuencia estratigráfica a partir de la cual definir históricamente los asentamientos sobre el Cerro del Salto, sólo podía estructurarse tras una recogida de información al amparo de los potentes muros de fortificación, que circundaban el perímetro de las cotas de máximo desnivel de la UG.

Para responder a estos objetivos, se perfilaron tres zonas de sondeo: cortes 1, 5 y 8. De ellos, es el corte 5 el que permite una mayor, más completa y didáctica seriación estratigráfica, articulada en función de sucesivas reestructuraciones de los esquemas defensivos (fortificación) de los asentamientos, y sobre los cuales, provisionalmente, y a la espera de un nuevo registro, debemos describir la Formación del Sitio Arqueológico (fig. 4b).

Fase constructiva I

El primer proceso de sedimentación artificial en la UGA (Unidad Geomorfológica de Asentamiento) (5) del Cerro del Salto que por el momento define la fase de fundación del poblado prehistórico, se ciñe a los restos, muy alterados por remodelaciones posteriores, de un nivel de hábitat asociado a un sistema aterrazado (fig. 4b, muro I) donde materia vegetal

(3) HÒRNOS, F. y otros: "Excavación...", *op. cit.*, nota 1.

(4) NOCETE, F.: *3000-1500 a.C. La formación del Estado en el Alto Guadalquivir*, Tesis Doctoral en preparación.

(5) NOCETE, F.: *3000-1500...*, *op. cit.*, nota 4.

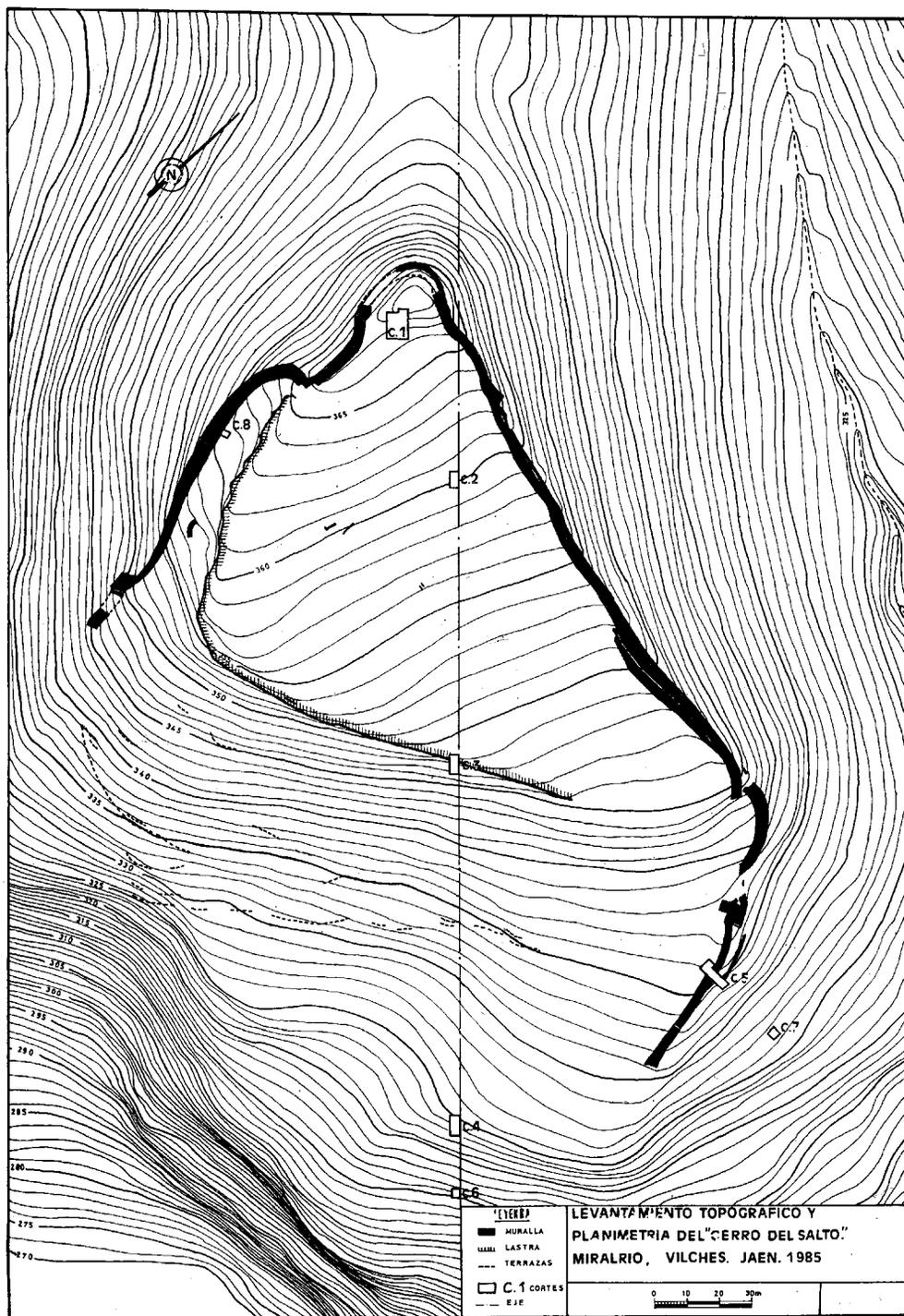


Fig. 2.—Alzado topográfico y planimétrico del Cerro del Salto.

calcinada y una desordenada distribución de artefactos y ecofactos, determina la existencia de un espacio de consumo a mediados del Segundo Milenio a.C. (estrato 9, corte 5) (fig. 4b), también constatado en otro extremo de la UGA (estrato 9, corte 1) (fig. 3b), así como en el corte 8, hechos que permiten definir la ocupación completa de las dos plataformas que estructuran la UGA desde la fundación del asentamiento.

Fase constructiva II

El proceso de sedimentación de la fase I se verá profundamente alterado con la construcción de un potente lienzo de fortificación (muro II, corte 5) (fig. 4b) (6), que viene a restringir el espacio del asentamiento tras las cotas de la pendiente que forman los extremos de las dos plataformas, articulándose la fortificación junto a los desniveles de la UGA. La necesidad defensiva y su plasmación en este gran lienzo de fortificación, explica una ingente inversión de excedente con aterrazados y aplanamientos de la antigua ocupación que horizontaliza las sedimentaciones previas.

Densos derrumbes de barro y restos de materia vegetal se asocian a este primer sistema de defensa, advirtiendo la articulación constructiva de zócalos pétreos y tapial como alzado.

La fijación de este sistema constructivo como lienzo de fortificación, no sólo se explica por su envergadura o su carácter perimetral a la UGA, sino por la ausencia de ocupación exterior al mismo, coincidiendo con una bruscidad de las cotas de nivel, confirmado, así mismo, por el desarrollo en el interior de un proceso de sedimentación artificial (estrato 8, corte 5) (fig. 4b).

El primer nivel de sedimentación intramuros (estrato 8 corte 5) (fig. 4b) documenta una ruptura frente a la documentación de la fase I, generando una constante del registro ocupacional de las sucesivas fortificaciones y advirtiendo el carácter planificado de estas construcciones defensivas. El estrato 8 define un nivel de formación erosiva sedimentado contra el lienzo defensivo, hecho que se advierte por la ausencia de espacios de hábitat asociados a los sistemas defensivos, remarcando su funcionalidad no doméstica.

Tras este nivel de sedimentación (estrato 8), un nuevo proceso se suma a la formación del sitio en este sector del yacimiento dentro de esta fase constructiva III (estratos 11 y 12, corte 5) (fig. 4b), formado por un denso nivel de derrumbe asociado al zócalo de piedra a ambos lados del mismo. El derrumbe, formado por grandes bloques de tapial del alzado de la fortificación, se superpone intramuros al estrato 8 (estrato 12, corte 5) (fig. 4b) y extramuros (estrato 11, corte 5) (fig. 4b) sobre los restos erosionados de la fase constructiva I, corroborando la ausencia de ocupación al exterior del muro II.

Tras este derrumbe, el muro de la fortificación (muro II, corte 5) (fig. 4b) debió ser remodelado, o al menos siguió funcionando como límite del asentamiento, pues un nuevo nivel de sedimentación se sitúa cubriendo el estrato 8 y el 12 (estrato 7, corte 5) (fig. 4b), sedimentándose únicamente al interior. Una asombrosa similitud de su registro respecto al del estrato 8 y del carácter erosivo de su formación, nos permite considerar la continuidad fun-

(6) HORNOS, F. y otros: "Excavación...", *op. cit.*, nota 1.

cional de un espacio no residencial adosado a la muralla, hecho que viene siendo frecuente en otros asentamientos fortificados del Alto Guadalquivir desde la segunda mitad del tercer milenio a la primera mitad del segundo a.C., como es el caso de los yacimientos de Alcores (7) o Albalate (8) en la Campiña Occidental.

Desgraciadamente, no podemos precisar con exactitud la posterior historia sedimentológica de esta segunda fase, pues la construcción de un nuevo sistema defensivo (muro III, corte 5) (fig. 4b) seccionó el desarrollo estratigráfico, reutilizando al muro II como soporte de una nueva fortificación, en un proceso de remodelación de los esquemas defensivos del poblado que parece afectar a otros ámbitos del mismo. Así lo revela el corte 1 con la construcción de una torre tras una limpieza parcial de la sedimentación anterior en el sector de menor defendibilidad natural de la UGA, articulando una solución defensiva que se generaliza en el oriente del Alto Guadalquivir a mediados del segundo milenio a.C. (9).

Fase constructiva III

La fase constructiva III se estructura en base a una gran remodelación de los sistemas defensivos del poblado. En el corte 5, esta transformación se desarrolla con la construcción de una nueva fortificación (muro III, corte 5) (fig. 4b), de mayor envergadura que la anterior con su alzado en piedra, contando con ortostatos de mayor tamaño, en algunos casos trabajados. Este cambio en la tecnología constructiva de la fortificación denota una mayor necesidad defensiva y una mayor inversión de excedente, pues esta fortificación es la documentada en los cortes 1 y 8, cuyo trazado puede registrarse, superficialmente, en todo el perímetro de la UGA (10).

En el corte 5 (fig. 4b), esta nueva construcción supondrá, en primer lugar, una potente horizontalización del terreno, como podemos observar en el aterrazado del estrato 7 y, junto a ello, la reutilización del muro de fortificación anterior (muro II) como parte del soporte y cimentación de esta nueva muralla, cuya fosa de construcción supuso la perforación del estrato 7 (fig. 4b).

La nueva tipología defensiva no sólo la hallamos en los modelos constructivos, sino también en la articulación de estrechos pasillos que permiten traspasarlas, uno de los cuales fue registrado en el corte 5 (fig. 5).

El primer proceso de sedimentación que acompaña esta nueva fase constructiva lo hallamos en el estrato 6 (corte 5) (fig. 4b), que vuelve a reiterar la documentación y características de los que, con anterioridad, se asociaban intramuros en la antigua fortificación, con una continuidad funcional de la planificación y especialización de los espacios defensivos. Tras este proceso de sedimentación, ésta parece alterarse, y los sucesivos estratos que se for-

(7) ARTEAGA, O.: "Excavaciones sistemáticas en el Cerro de los Alcores, Porcuna, Jaén. Informe preliminar sobre la campaña de 1985", *An. Arq. And.* I, en prensa.

(8) ARTEAGA, O., NOCETE, F., RAMOS, J. y ROS, A. M.: "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Albalate. Porcuna, Jaén.", *An. Arq. And.*, en prensa.

(9) NOCETE, F.: *3000-1500...*, *op. cit.*, nota 4.

(10) HORNOS, F. y otros: "Excavación...", *op. cit.*, nota 1.

CERRO DEL SALTO. HISTORIA DE UNA PERIFERIA

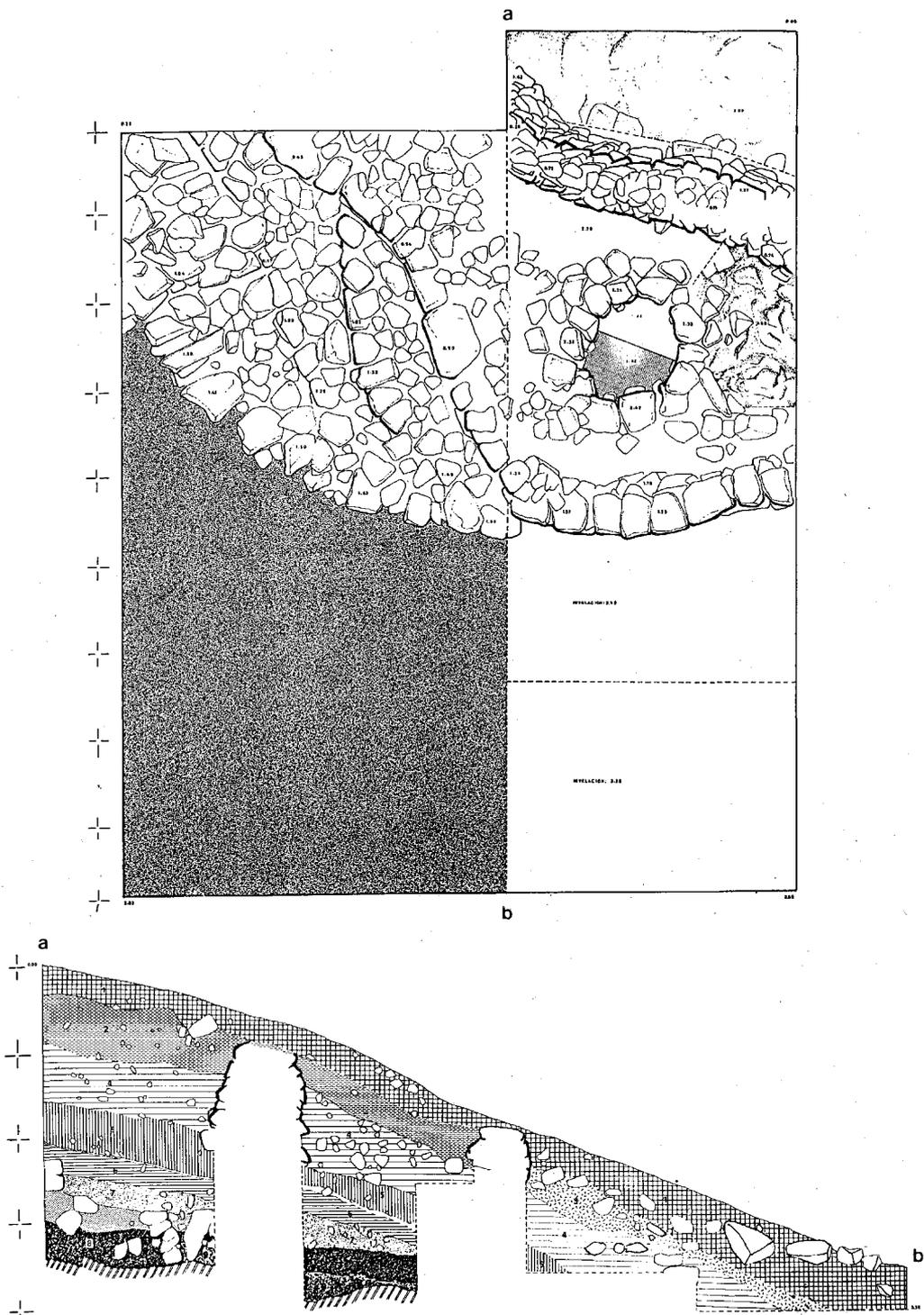


Fig. 3.—Cerro del Salto. Corte 1. Planta (a) y perfiles (b).

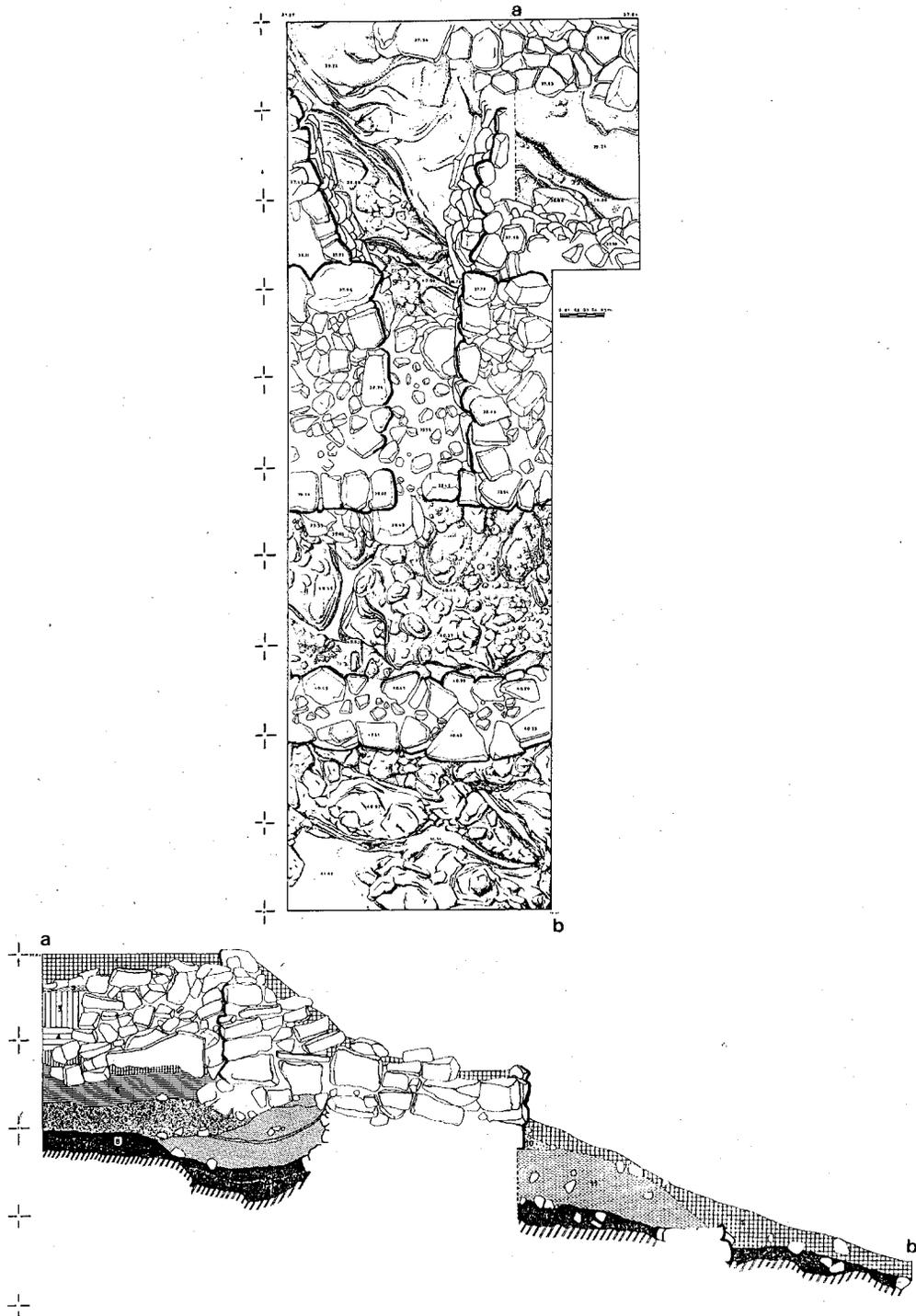


Fig. 4.—Cerro del Salto. Corte 5. Planta (a) y perfiles (b).

man sobre el 6 (estratos 4a y 4b, corte 5) (fig. 4b) con una mayor compactación, advierten una formación erosiva, donde agentes eólicos y abrasión contribuyen a su textura, estratos que por otra parte demuestran que, al menos, este sector de la fortificación fue abandonado o sufrió una especial sedimentación, lejana a la que tuvo su origen en fases anteriores de la formación del sitio. La posterior historia sedimentológica, con aterrazados, cortes verticales en la estratigrafía, etc., cuyo objeto fue la ampliación y prolongación del pasillo de la fase III, sólo permite una visualización en una proyección axonométrica (fig. 5).

En el corte 1 (fig. 3), esta gran remodelación de los sistemas defensivos supuso la construcción de una torre sobre la que con anterioridad realizamos una breve alusión, confirmado, junto a la documentación del corte 8, el gran esfuerzo en inversión de excedente que esta fase supuso, al dotar al UGA del perfil que tras largos procesos erosivos aún conserva.

Fase constructiva IV

La última fase de ocupación, correspondiente al segundo milenio a.C., generó un nuevo proceso en la formación del sitio. En casos como en el corte 1, en una clara continuidad ocupacional y de sedimentación del muro de la torre. En casos como el corte 5, la continuidad es patente con la prolongación funcional del pasillo del muro III que supuso la creación de una zanja vertical, que, cortando los estratos 4a y 4b, permitiría el adosamiento de un muro de piedra que sólo presenta cara al interior del pasillo, revistiendo los estratos antiguos. De esta nueva fase y en el corte 5, sólo asistimos a la sedimentación de un estrato muy horizontalizado (estrato 5, corte 5) (fig. 4b), que forma parte, en el pasillo, de los depósitos

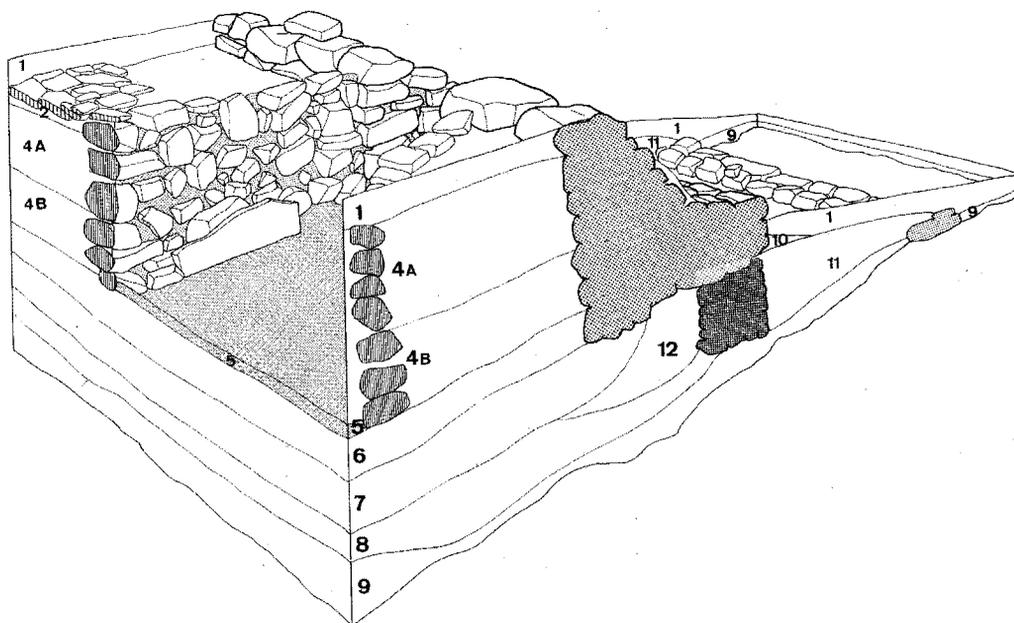


Fig. 5.—Cerro del Salto. Proyección axonométrica del corte 5.

sobre un suelo compactado de tierra apisonada y de gran dureza que supuso el piso del acceso prolongado.

Fase V

En el corte 5, la formación de un gran estrato erosivo que rellenaría en su totalidad el pasillo (estrato 3, corte 5) (fig. 4b), nos define un nuevo proceso en la formación del sitio: el del abandono ocupacional de la UGA durante un largo período, que supuso un fuerte arrasamiento en el centro de las plataformas de la UGA, donde sería arrasada toda huella de ocupación y en los desniveles hizo que se concentrara, con la escorrentía, un removido y potente estrato tras los muros de la fortificación, único freno a los arrastres que descendían sobre la laderas del Cerro del Salto.

En el corte 1, los derrumbes de la torre formarían, junto a las hiladas que aún se conservan en pie, un denso nivel de sedimentación que vuelve a correlacionar, tras el abandono, el estado ruinoso y el afloramiento parcial de estructuras que encuentran los posteriores pobladores del Cerro del Salto en el primer milenio (fig. 3a).

Fase VI

Al igual que el proceso erosivo que define la fase V, el contraste en el registro arqueológico revela la ausencia de continuidad entre la fase IV y la VI, fase ésta última donde son evidentes nuevas soluciones constructivas, como enlosados a nivel de sistemas de pavimentación (corte 5, estrato 2) (fig. 4b), que en algunos casos reutilizan los muros de las antiguas ruinas de la fase IV que aún afloraban en el yacimiento como parte de las nuevas construcciones.

En el centro del poblado (corte 2) y sobre un único estrato erosivo perteneciente a la mitad del segundo milenio a.C. se construirían modelos de casa y paramentos similares a otros asentamientos del primer tercio del primer milenio a.C. en el Alto Guadalquivir como Cabezuelos (11) o Puente Tablas (12).

En el corte 1, una plataforma adosada contra los restos de la torre del segundo milenio, permitiría la reelevación de ésta con similares fines defensivos, convirtiéndose en el único elemento de fortificación del nuevo poblado.

Tras esta fase, de nuevo una profunda acción erosiva hizo mella en el yacimiento, seccionando la documentación —como podemos apreciar en el corte 1 por el hecho de que de la plataforma de la fase VI sólo se conservan los zócalos—, barriendo en el interior del poblado en la máxima inclinación de las plataformas que integran la UGA, y donde trazamos

(11) CONTRERAS, F.: "Una aproximación urbanística del Bronce Final en la Alta Andalucía. El cerro de Cabezuelos. Ubeda, Jaén", *Cuad. Preh. Gr.* 7, 1982, pp. 307-330.

(12) Este tipo de patrones constructivos aparecen documentados en los estratos del siglo VIII de Puente Tablas.

el eje estratigráfico, los procesos ocupacionales y constructivos de la fase VI, que nuevamente encontramos documentada al amparo de las antiguas fortificaciones del segundo milenio, que por su volumen frenaron tan profunda erosión (corte 5, estrato 2) (fig. 4b).

LA APORTACION DE LA DOCUMENTACION ARQUEOLOGICA DEL CERRO DEL SALTO AL SEGUNDO MILENIO A.C.

El análisis de los productos arqueológicos del yacimiento del Cerro del Salto demuestra, para la secuencia prehistórica del segundo milenio a.C., una seriación homogénea y sin cambios apreciables en la superposición sedimentaria que el registro parcial de un único espacio funcional nos permite contratar (intramuros de fortificación), e incluso, en uno de estos productos que, teóricamente, refleja una mayor evolución diacrónica, como es la producción cerámica, sobre la que se ha basado la epistemología de la *Arqueología Normativa*, hoy severamente reestudiada desde presupuestos morfométricos (13) o funcionales (14), que pretenden convertir al Artefacto en Producto histórico, al analizarlo desde el contexto funcional y en su circulación social (15).

De toda la seriación de la producción cerámica, sólo observamos ciertos cambios en la última fase ocupacional del segundo milenio a.C., afectando, exclusivamente, a la irrupción de nuevas y escasas formas donde hacen su aparición conceptos decorativos, que hoy se perfilan como un elemento generalizado de fines del tercer cuarto del segundo milenio a.C., hecho que viene siendo documentado en otros contextos arqueológicos del Alto Guadalquivir, como es el caso de los yacimientos de Sevilleja (16), Peñalosa (17) o Alcores (18).

A nivel inferencial, y desde un punto de vista normativo, en la producción cerámica del Cerro del Salto podríamos apreciar una serie de elementos que describen una fuerte presencia de tradiciones culturales del tercer milenio a.C., tal es el caso de las ollas globulares de borde entrante (fig. 8) —presentes en ambientes de mediados del segundo milenio en Formaciones Sociales de carácter retardatario (19)—, o los primeros prototipos de recipientes de almacenaje (fig. 6) —que fechan los primeros siglos del segundo milenio—. No obstante, existen otros prototipos, que en su diseño y novedad, definen las cronologías de la mitad del segundo milenio (fig. 7) y que en la epistemología normativa de los paralelos, tradicionalmente advertían la aculturación de las ideas del SE, que venimos conociendo como argari-

(13) RUIZ, A., MOLINOS, M., NOCETE, F. y CASTRO, M.: "El cerro de la Coronilla, Cazalilla, Jaén: Fases de la edad del Cobre.", *Cuad. Preh. Gr.* 8, 1983, pp. 199-251.

(14) NOCETE, F., RUIZ, A., MOLINOS, M. y CASTRO, M.: "Productos, lugares de actividad y estructura en el asentamiento del Cobre del cerro de la Coronilla. Cazalilla, Jaén.", *Arqueología Espacial* 8, 1986, pp. 204-218.

(15) RUIZ, A., MOLINOS, M., NOCETE, F., y CASTRO, M.: "Concepto de producto en Arqueología", *Arqueología Espacial* 7, 1986, pp. 63-85.

(16) CONTRERAS, F., NOCETE, F. y SANCHEZ, M.: "Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce en la depresión Linares-Bailén y Sierra Morena. El yacimiento de Sevilleja, Espeluy, Jaén.", *An. Arq. And.* I, en prensa.

(17) CONTRERAS, F. y otros: "Análisis...", *op. cit.*, nota 16.

(18) ARTEAGA, O.: "Excavaciones...", *op. cit.*, nota 7.

(19) NOCETE, F.: *3000-1500...*, *op. cit.*, nota 4.

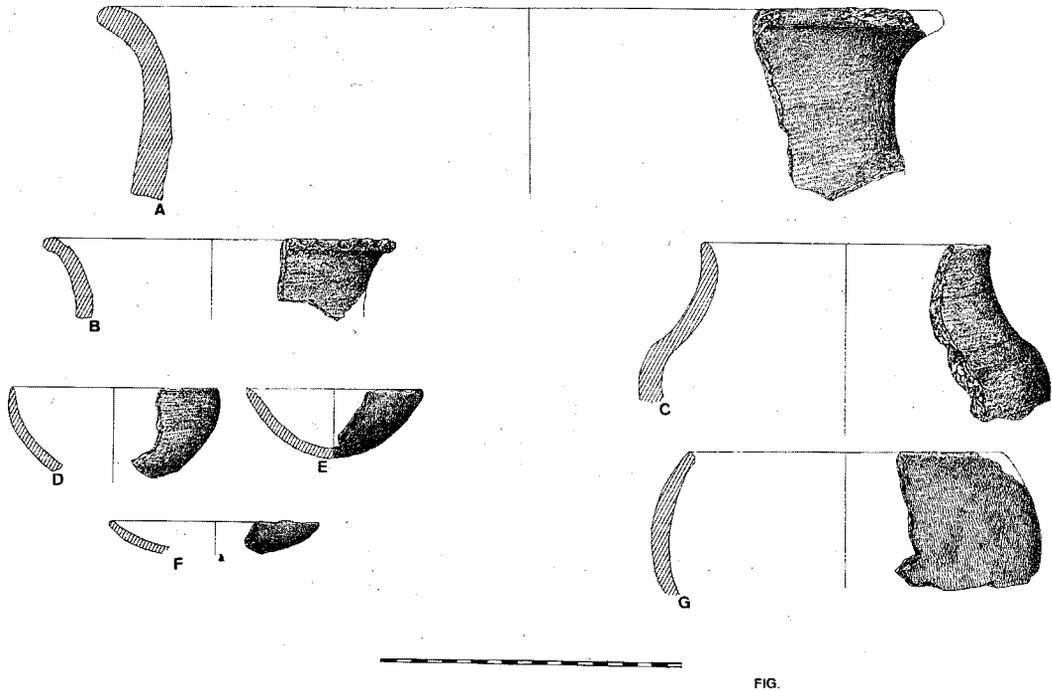


Fig. 6.—Cerro del Salto. Productos cerámicos de mediados del segundo milenio a.C.

zación (20), aunque en este caso los criterios de producción sean algo diferentes, como la constante de un mayor diámetro de carenación sobre el de abertura, hecho que viene constatándose con asiduidad en el Alto Guadalquivir como una argumentación cronológica (21) y como una prueba importante para definir las producciones locales de prototipos ideales (22) que están dejando de ser el patrimonio de una única cultura, para convertirse en un rasgo de época.

Sobre estas consideraciones, debemos asumir otros elementos de la documentación arqueológica del Cerro del Salto que perfilan el carácter autóctono y, en cierta forma, retardatorio de las tradiciones del tercer milenio que perduran a mediados del segundo en la definición de algunos pueblos del Alto Guadalquivir. Tal es la elección de la UGA en mesa, de consumada tradición en la depresión del Guadalquivir y netamente diferenciada de los modelos ocupacionales del mundo Argárico. Junto a ello, la presencia de un sistema de fortificación total para el poblado, tras el cual se concentra el hábitat, o la existencia de estrechos pasillos de comunicación intra-extramuros, de fuerte tradición en el Alto Guadalquivir desde la primera mitad del tercer milenio (23), parecen ser muy significativos de unas For-

(20) RUIZ, A., NOCETE, F. y SANCHEZ M.: "La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses", *Homenaje a Luis Siret*, 1986, pp. 271-286.

(21) NOCETE, F.: *3000-1500...*, *op. cit.*, nota 4.

(22) NOCETE, F.: *3000-1500...*, *op. cit.*, nota 4.

(23) ARTEAGA, O.: "Excavaciones...", *op. cit.*, nota 7.

CERRO DEL SALTO. HISTORIA DE UNA PERIFERIA

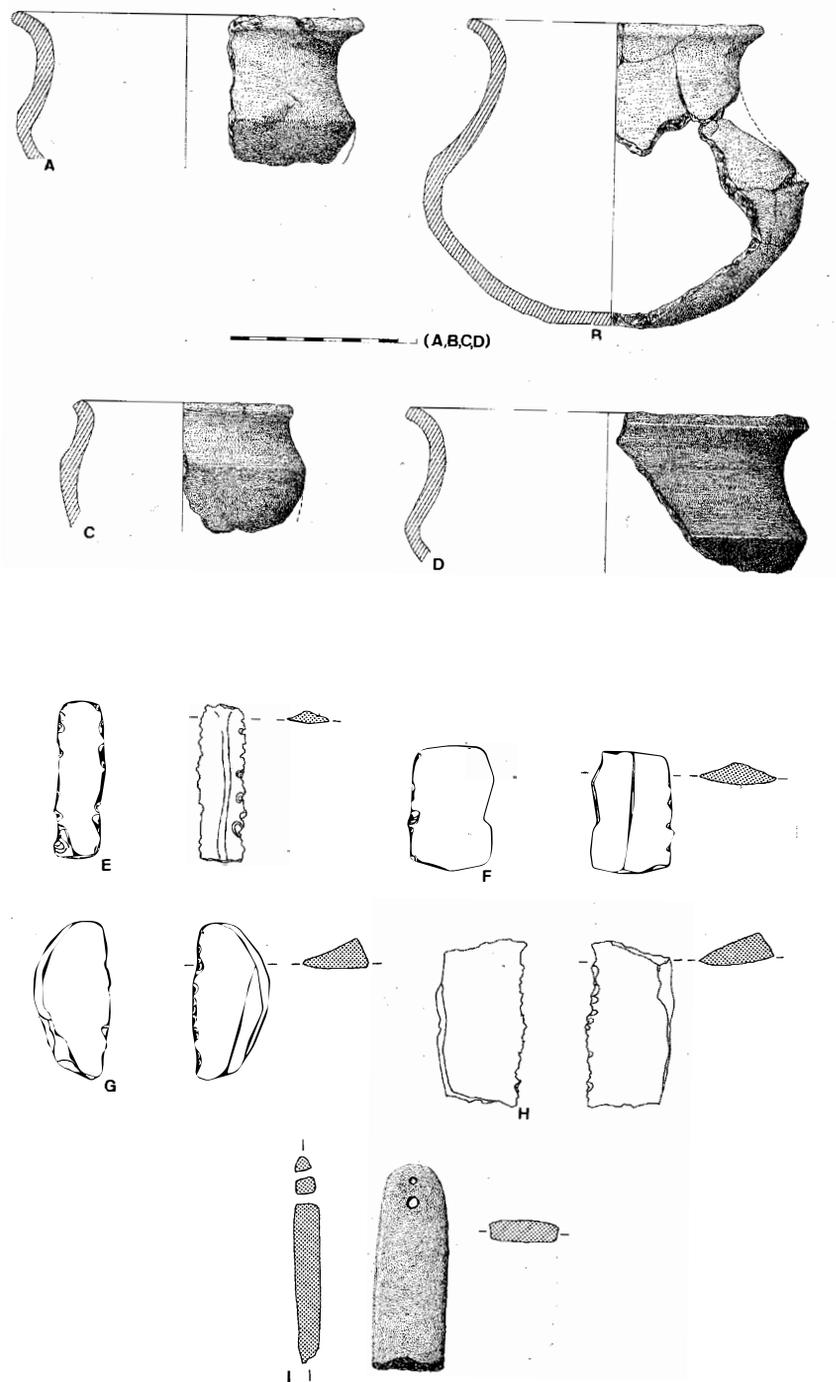


Fig. 7.—Cerro del Salto. Productos de mediados del segundo milenio a.C. a-d, Cerámica; e-h, dientes de hoz de sílex; i, placa perforada de caliza.

maciones Sociales que han llegado a la mitad del segundo milenio conservando una buena parte de sus tradiciones materiales. Otro elemento, como la ausencia de rituales de enterramiento asociados al hábitat, parecen marcar que la transformación ideológica y, con ella, de las Relaciones de Parentesco, aún no han asumido los patrones del SE.

No obstante, la ausencia de registro arqueológico en el Cerro del Salto, anterior a mediados del segundo milenio, precisa la existencia de un fuerte cambio en los patrones de asentamiento, no por ello rupturista con las tradiciones de inicios del segundo milenio, como podemos observar en el cercano yacimiento del Castro de la Magdalena, donde una documentación similar a la de nuestro yacimiento se articula con una tradición ocupacional desde el primer cuarto del segundo milenio a.C.

Por tanto, lo que define Cerro del Salto es un cambio en la Ordenación del Territorio con la aparición de nuevos asentamientos y la ocupación de nuevas áreas, hecho que viene siendo frecuente en la dinámica de otras formaciones sociales próximas, del Alto Guadalquivir, como es el caso de la Cultura de las Campiñas, donde la expansión territorial exige nuevas fundaciones. Sin embargo, el nuevo poblado sí parece asimilar nuevas soluciones constructivas y estratégicas, como el parcial aterrazado del hábitat, o la construcción de una gran torre defensiva en el lugar de mayor vulnerabilidad del asentamiento, cambio en los sistemas defensivos del oriente del Alto Guadalquivir que viene a sustituir las fortificaciones jalonadas de pequeñas torres y bastiones características del tercer milenio y primera mitad del segundo y que perdurarán en Formaciones Sociales de apariencia retardataria como las de la Cultura de las Campiñas (24). La gran torre defensiva y los lienzos jalonados de torres pequeñas o bastiones, se definen como criterios de diferenciación, aunque en algunos casos del Alto Guadalquivir se alternen en los modelos defensivos de mediados del segundo milenio a.C. (25).

Cerro del Salto, situado en el centro del Alto Guadalquivir, parece compartir los criterios de la tradición (enculturación) y de las nuevas ideas (aculturación) de una expresión espacial que en el extremo occidental del Alto Guadalquivir (Campiñas) fija el baluarte de la tradición, y en el extremo oriental (Guadiana Menor) (26) las de las ideas del SE. Sin embargo, esta situación en ningún caso ha de fijarse como el resultado de un proceso de difusión (27), pues sólo tiene su expresión en la crisis del sistema de parentesco y las tradiciones políticas del tercer milenio para asumir las nuevas demandas de las clases no productivas, la división técnica del trabajo y procesos autóctonos en las contradicciones del sistema parental para definir la medida del Bloqueo (28) a las nuevas ideas que desde el SE estaban llegando al Alto Guadalquivir, pero en ningún caso a nuevos pobladores (29).

Una advertencia que debemos considerar, es la inexistencia de correspondencia entre

(24) NOCETE, F.: "Jefaturas y territorialidad: una visión crítica.", *Cuad. Preh. Gr.* 9, 1984, pp. 289-304. NOCETE, F.: "Una historia Agraria, el proceso de consolidación de la economía de producción.", *Arqueología en Jaén*, Jaén, 1986, pp. 91-101. NOCETE, F.: *3000-1500...*, *op. cit.*, nota 4. ARTEAGA, O.: "Excavaciones...", *op. cit.*, nota 7.

(25) CONTRERAS, F. y otros: "Análisis...", *op. cit.*, nota 16.

(26) RUIZ, A. y otros: "La Edad...", *op. cit.*, nota 20.

(27) NOCETE, F.: *3000-1500...*, *op. cit.*, nota 4. RUIZ, A. y otros: "La Edad...", *op. cit.*, nota 20.

(28) Véase concepto de bloqueo de Bettelheim en NOCETE, F.: *3000-1500...*, *op. cit.*, nota 4.

(29) NOCETE, F.: *3000-1500...*, *op. cit.*, nota 4.

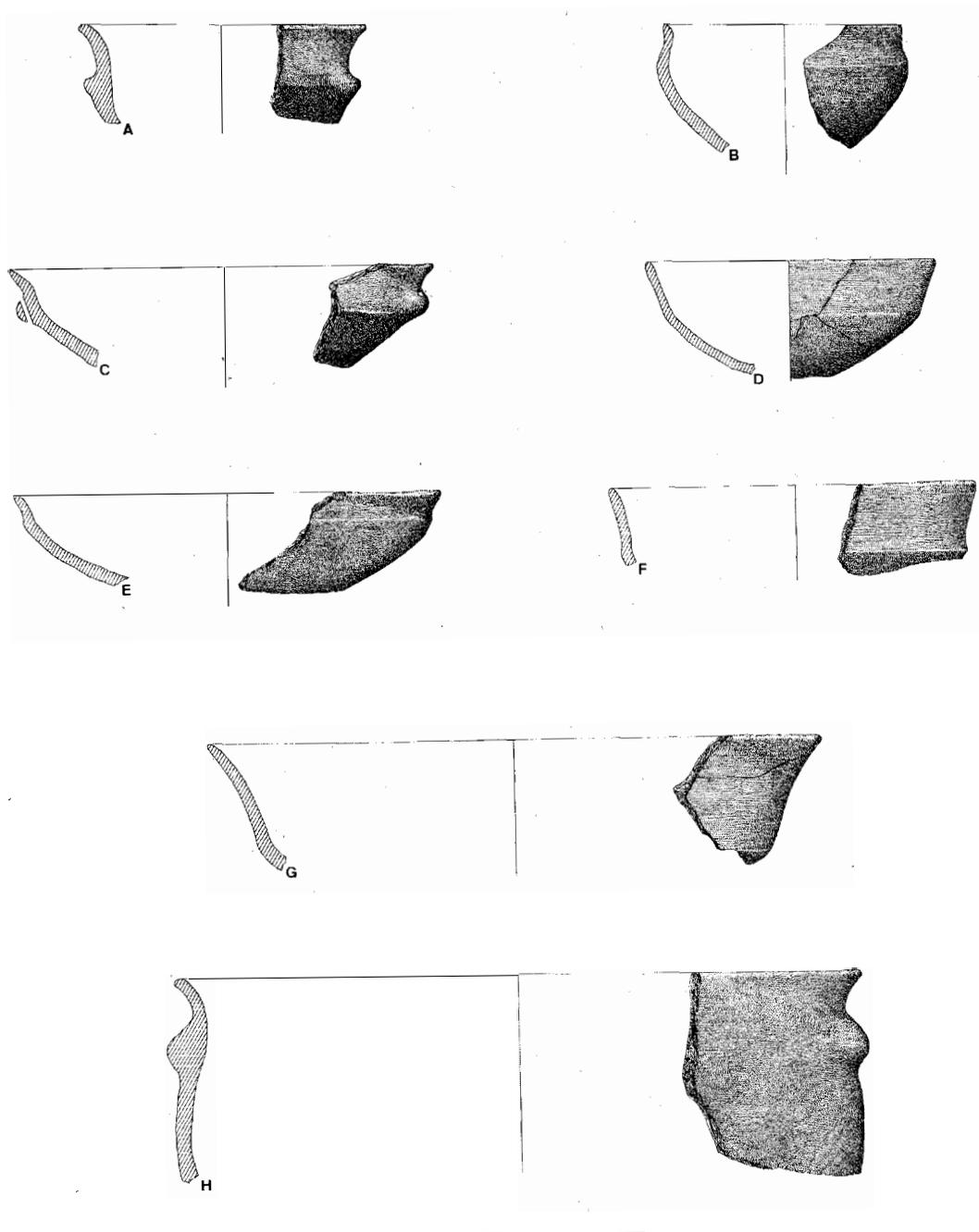


Fig. 8.—Cerro del Salto. Productos cerámicos de la primera mitad del primer milenio a.C.

retardatarismo y primitivismo, pues los modelos más retardatarios, como el caso de la Cultura de las Campiñas, lejos de explicarse como la consecuencia de la inadecuación de la estructuras políticas a las nuevas ideas, responde al bloqueo político de un Estado organizado tras la impermeabilidad de una frontera coercitiva.

Con el Cerro del Salto, iniciamos una aproximación a un conjunto de Pueblos, que en el área oriental del Alto Guadalquivir, asimilaron, tamizadamente, las nuevas ideas del SE en función a sus propios desarrollos políticos y sociales, capaces, a mediados del segundo milenio a.C., de asimilar lo que la reproducción de sus condiciones objetivas de existencia permitía.

No obstante, y desde la tradición normativa, la explicación descontextualizada de los registros arqueológicos permitió asociar elementos contradictorios como la presencia del diseño carenado de la cerámica con la Cultura del Argar y, desde ella, explicar la Historia de estos Pueblos trasladando los esquemas cronológicos, económicos e históricos desde el SE a través de la epistemología de los paralelos. Tras un recipiente carenado, descontextualizado, se reproducía la explicación del Argar (30).

Desde estos postulados, la explicación del área oriental del Alto Guadalquivir es imposible, pues el Argar hoy ya está definido cultural (31) y geográficamente en el SE y la denominación de ‘Periferia Argárica’ es inviable por la ausencia de una clara conexión y por la falacia de explicar una sociedad desde la dinámica de un dudoso vecino. La investigación ha comenzado a definir y descomponer esa antigua Periferia y tras de ella, cada día surgen nuevos y diferenciados Pueblos, cuya historia sólo puede ser explicada en el análisis del Proceso de su formación, el cual sólo puede encontrarse en la tradición histórica que les dio origen, pues culturas como la de las Campiñas (32), Piedemonte (33), Sierra Morena (34), en el Alto Guadalquivir, han abierto una brecha que indica la inviabilidad de una explicación unitaria del Alto Guadalquivir para la mitad del segundo milenio.

Desde las tesis pro-Argarizantes, el Alto Guadalquivir, sólo podía explicarse como:

- a) Un hinterland acelerado por la presencia de Fundaciones Metalúrgicas del Argar.
- b) Poblaciones indígenas subsidiarias que se habían visto potenciadas por la ruta del metal abierta por el Argar.

El Cerro del Salto no es una fundación argárica-metalúrgica, ni es una comunidad subsidiaria potenciada por la apertura de una ruta metalúrgica. A esto nos conduce su demostrada raíz autóctona y la ausencia de un registro arqueológico que documente la incidencia del metal. Teóricamente, el río Guadalimar pudo haber funcionado como una ruta del segundo milenio, pero lo cierto es que el Cerro del Salto no parece beneficiarse del comercio “mercantilista” propugnado por la tradición arqueológica que ha analizado el Alto Guadal-

(30) Véase historiografía arqueológica en CARRASCO, J. y otros: *Vestigios argáricos en el Alto Guadalquivir*, Publ. Mus. Jaén 6, Jaén, 1980.

(31) LULL, V.: *La cultura del Argar*, Akal, Barcelona, 1983. MOLINA, F. y ROLDAN, J. M.: *Historia de Granada. De los primeros pobladores al Islam*, Granada, 1983.

(32) Véase nota 24.

(33) NOCETE, F.: *3000-1500...*, *op. cit.*, nota 4. RUIZ, A. y otros: ‘La Edad...’, *op. cit.*, nota 20. NOCETE, F.: ‘Una historia...’, *op. cit.*, nota 24.

(34) CONTRERAS, F. y otros: ‘Análisis...’, *op. cit.*, nota 16. NOCETE, F.: ‘Una historia...’, *op. cit.*, nota 24.

quívir. El registro es lo suficientemente clarificador para demostrar que la subsistencia del Cerro del Salto estaba garantizada por su ganadería y su actividad agrícola.

Si utilizamos como mecanismo de contrastación los esquemas interpretativos de la Teoría del Site Catchment Analysis (35), descargando de ella la lectura funcionalista de la bipedia estomacal (36), para observar un uso teórico de los recursos en función de la distancia, la ubicación del Cerro del Salto no se explicaría como la más óptima, ni la más satisfactoria para un abastecimiento de los soportes tecnológicos del utillaje de producción que revela el registro arqueológico. Ni las rocas silíceas, ni mucho menos el metal, se documentan en la teórica área de 5 km. en torno al asentamiento. Sin embargo, si es sintomática la óptima ubicación del asentamiento para cubrir la producción subsistencial y excedentaria de alimentos, como podemos considerar por la contrastación de la potencialidad de uso del suelo.

Sobre la metodología aplicada en esta reconstrucción teórica, debemos indicar que partimos de la correspondencia de suelos actuales que se halla publicada por la Universidad de Granada (37) y sobre ella con la interpretación de potencialidad de uso actual que ha fijado Delgado Calvo (38), siguiendo un modelo paramétrico-multivariante, para coincidir con las fijaciones de producción Riquer-FAO (39) (fig. 10).

En este caso no ocurre igual que en la Campiña, donde un análisis de pérdida de suelo (40) nos permite calcular el error de la modificación que éste ha podido sufrir desde el segundo milenio a la actualidad. Hasta la realización de sondeos de contrastación, debemos señalar el carácter provisional de nuestras conclusiones.

Una última advertencia que queremos hacer es la del carácter teórico de las conclusiones, pues la potencialidad del suelo no indica que éste se use ni cómo, factores que determinan la verdadera productividad y que no podemos relacionar por la escasa documentación del registro paleoecológico y paleoeconómico.

Con todo ello, debemos advertir que la estructura de productividad del suelo en las inmediaciones del Cerro del Salto, revela el desarrollo de dos espacios de uso teórico bien definidos. Al norte del asentamiento, los valores Riquer-FAO no permiten más de un 20% de productividad, factor que reduciría su uso a pastizales, o una producción agrícola con una considerable inversión tecnológica de difícil credibilidad. Al sur del asentamiento, se genera el espacio teórico de producción en torno a la cuenca del río Guadalimar, constante en todo su valle por el encajonamiento de éste sobre tipos de suelos poco productivos, salvo en las inmediaciones de su curso por los aportes erosivos y la formación de suelos cuaternarios. Esta debió ser la razón por la que el modelo ocupacional sobre la cuenca ha sido general durante toda la prehistoria de este río. En este sector de suelos de teórica producción, debe-

(35) VITA-FINZI, C. y HIGGS, E.S.: "Prehistoric economy in the Mont Carmel. Areas of Palestine: Site Catchment Analysis", *P.P.S.*, 1970, pp. 1-37.

(36) NOCETE, F.: *3000-1500...*, *op. cit.*, nota 4.

(37) Departamento de Edafología y Química agrícola de la Univ. de Granada: *Avance sobre el mapa de suelos de la Provincia de Jaén*, Diputación Provincial de Jaén, en prensa.

(38) DELGADO, G. y AGUILAR, J.: "Aplicación del sistema Riquer-FAO a la cartografía de Linares, Hoja topográfica 905, 1:50.000", *Anales de Edafología y agrobiología*, pp. 1077-1107.

(39) RIQUER, J.A.: "A mathematical model for calculation of agricultural productivity", *FAO AGL* 14, 1972.

(40) NOCETE, F.: *3000-1500...*, *op. cit.*, nota 4.

mos destacar que el perfil de productividad no es homogéneo, documentándose con más de un 70%, los que permiten un modelo de policultivo, frente a otros que, con unos perfiles de productividad entre el 40 y el 70%, se presentan como suelos clásicos del secano.

La documentación de la tecnología de producción que ha revelado el Cerro del Salto, manifiesta esta producción cerealista; no obstante, debemos puntualizar este hecho, pues desconocemos el instrumental del proceso de recolección de los cultivos no cerealistas (leguminosas, etc...), que al ser de madera o la propia mano, no dejan huella, por lo que hasta la obtención de un registro polínico, no debemos exagerar esta documentación. Además, la producción cerealista no sólo puede desarrollarse en los suelos de productividad teórica del 40%, sino en aquellos de mayor productividad, con lo que la evaluación que por ahora podemos obtener es probabilística y estimativa, hasta que un mayor registro de la información reconstructiva de los datos paleoeconómicos pueda fijarla.

Un hecho que reviste gran importancia, es el perfil que describe el Cerro del Salto en las medias de productividad totales, al hacer intervenir la distancia (1 km., 3 km., 5 km.) (fig. 11). Este hecho origina el carácter descendente de la curva, y define que en el radio de 5 km. Cerro del Salto se ubica en el lugar de máxima productividad del entorno, potenciando el perfil de autosuficiencia agraria en la elección de la localización de éste. Tras los 3 km. de radio, los porcentajes de productividad descienden bajo las medias de uso para el cultivo —valor que viene repitiéndose en otros asentamientos del Alto Guadalquivir para estas épocas (41)— indicando que el Territorio Teórico de Producción parece no hallarse más alejado de 3 km. del asentamiento. Esto supone una reducción teórica del espacio de cultivo potencial sobre el tercer milenio (42). No obstante, en ningún caso debemos presuponer que el territorio de producción se someta al severo corsé del círculo de 3 km. o “x” horas de camino, sino que la forma de este dependerá de los modelos de cultivo, los sistemas de aprovechamiento y finalmente de las formas de tenencia, propiedad y de las relaciones de producción, reconstruibles con un mayor acopio documental. A pesar de ello, aceptamos este sistema de correlación para fijar la viabilidad del Cerro del Salto como un asentamiento de óptima localización para garantizarse un nivel de subsistencia suficiente y excedentario.

Debemos puntualizar esta teórica ubicación “óptima” con los criterios de la elección de la UGA. A pesar de que ésta esté orientada para la explotación de los fértiles suelos del entorno al Cerro del Salto, no se decanta por la elección de una UGA que minimice esfuerzos de proximidad a los teóricos campos de cultivo, y ni siquiera a los suelos de mayor productividad. En lugar de asentarse en plena Vega del Guadalimar, los pobladores del Cerro del Salto se decidieron por una mesa próxima que permite el control visual directo sobre los campos de cultivo, encubierta sobre unos desniveles que garantizan cierta defendibilidad y potenciada con la construcción de unas potentes fortificaciones, hiperdesarrolladas en el acceso más franqueable con una potente torre.

Observamos en el Cerro del Salto cierta estrategia locacional y criterios de defendibilidad, generalizados en estos momentos en todo el Alto Guadalquivir. La estrategia de la ubicación puede quedar patente en el control de uno de los escasos vados que flanquean el en-

(41) NOCETE, F.: 3000-1500..., *op. cit.*, nota 4.

(42) NOCETE, F.: 3000-1500..., *op. cit.*, nota 4.

cajonado curso del Guadalimar. Sin embargo, la estrategia posicional del yacimiento sobre el entorno, parece más orientada al vado y a las tierras de cultivo, como podemos observar en la visibilidad direccional del mismo, de marcada y corta dirección sur (fig. 12).

A menos de un kilómetro del Cerro del Salto, hallamos la ubicación de un segundo asentamiento: Cerro de la Atalayuela. En la escala de visibilidad direccional (fig. 12) y conectado visualmente al Cerro del Salto, el Cerro de la Atalayuela presenta un perfil netamente divergente al de aquel, no controlando las tierras de máxima productividad y abierto al norte y al oeste. Aparentemente parece cubrir la pérdida de visibilidad del Cerro del Salto al norte.

En tan escasa distancia, las diferencias de extensión (superficie ocupada delimitada por dispersión de material y muros defensivos) parecen apuntar a desigualdad y dependencia entre ambos. Frente a las 3.28 Ha. del Cerro del Salto, el Cerro de la Atalayuela, contemporáneo a la ocupación de mediados del segundo milenio, presenta una superficie inferior a 0.25 Ha. Es más, si contrastamos la relación del asentamiento del Cerro de la Atalayuela sobre el potencial productivo de los suelos en función a la distancia (fig. 11), observamos una curva ascendente opuesta al Cerro del Salto. No sólo se ubica en los suelos de menor productividad de su entorno, sino que no llega, ni en los 5 km. de distancia, a adquirir una media de productividad suficiente que pudiese hacernos pensar en un asentamiento agrario.

La simbiosis parece clara, el Cerro de la Atalaya se perfila como la proyección espacial de una función meta-productiva y orientada a la estrategia interterritorial como asentamiento claramente defensivo, al controlar visualmente las zonas oscuras en la visibilidad del Cerro del Salto hacia la zona donde se han detectado otros asentamientos (Castro de la Magdalena, Puente del Guarrizas y Cerro Pelado). Incluso la UGA del Cerro de la Atalayuela presenta con sus cotas de pendiente una ubicación más defensiva que el Cerro del Salto.

El esquema parece responder al aumento de tensión política entre asentamientos y a la identificación bélica de las jerarquías sociales de la Edad del Bronce que observamos en el Alto Guadalquivir (43). Estos modelos de simbiosis, con la creación de asentamientos dependientes para cubrir necesidades estratégicas de los asentamientos jerárquicos de las comunidades agrarias o metalúrgicas, está ampliamente contrastado en la mitad sur Peninsular, desde los Montes de Toledo (44) al Valle del Guadalquivir, pasando por las estribaciones de Sierra Morena (45).

En ningún caso podemos ser exclusivistas en las opciones interpretativas, máxime cuando el nivel del registro arqueológico es tan exiguo como en el caso del Cerro del Salto. Por ello no podemos rechazar la posible importancia que pudo tener la revitalización de vías de paso, como el curso del Guadalimar, con el empuje del intercambio que generó la demanda de bienes para la reproducción de las cada vez más definidas élites del Alto Guadalquivir, no de la metalurgia. El metal se convertirá en un producto más del circuito y, así, en un factor que se sumará a las contradicciones de la sociedad, no imponiendo la ruptura

(43) NOCETE, F.: *3000-1500...*, *op. cit.*, nota 4.

(44) Prospecciones de la Universidad de Granada durante los años 1984-1985.

(45) Prospecciones del Proyecto "Análisis de las comunidades de la edad del Bronce en la Depresión Linares-Bailén y Sierra Morena" durante 1985.

en los organigramas parentales pues, sólo cuando éstos se están rompiendo y emergen las clases sociales, la demanda de metal, convertido en objetos para reproducir la desigualdad, puede incidir en la ordenación del territorio.

Cerro del Salto se vincula a la Historia Agraria de las sociedades del Alto Guadalquivir (46) y, desde ella, debe ser explicado como un nuevo caso del proceso de transformación social y política que en la Campiña generó la formación del Estado (47).

En el proceso, las sociedades agrarias del Guadalimar a mediados del segundo milenio a.C. mantienen un esquema continuista salvo en una nueva circulación del excedente (fortificaciones, objetos de metal para el prestigio, estrategia defensiva, etc...), que perfila una diferente creación del mismo.

El aumento del excedente para estas sociedades agrarias de mediados del segundo milenio, sólo puede ser la consecuencia de nuevos productos, no contrastados arqueológicamente, o el desarrollo de nuevos sistemas de tracción en el campo (48), como podría inferirse del aumento de bóvidos y équidos en los registros de la fauna doméstica (49). Aún confirmándose avances tecnológicos, el incremento del excedente sólo se explica desde una coerción y explotación sobre los productores, como se expresa en los sectores de su inversión (lujo y defensa). Estos factores evidencian el empuje de los no-productores de la sociedad en su autoafirmación dentro del conflicto político inter e intra aldeas, pues las grandes fortificaciones de asentamientos como Cerro del Salto, hiperdesarrolladas con fundaciones especializadas en el control estratégico-defensivo, con el consiguiente proceso de división territorial del trabajo, apunta, más que a la afirmación de la comunidad, a su negación en favor de un sector de ella que habrá de convertirse en la élite que protagoniza la historia del primer milenio a.C.

La diferencia fundamental que genera el modelo del Guadalimar respecto al de las Campiñas, está en el hecho de que el proceso se ha nuclearizado en los asentamientos, y no asistimos, aparentemente, a una respuesta macro-territorial que integre varias aldeas. La respuesta parece más aislacionista, aportando una variante al proceso de jerarquización social del Alto Guadalquivir que, con el Cerro del Salto, se abre para comprender el Oriente del Gran Río.

LA APORTACION DE LA DOCUMENTACION ARQUEOLOGICA DEL CERRO DEL SALTO AL PRIMER MILENIO A.C.

Al igual que para mediados del segundo milenio a.C., la ocupación durante el Bronce Final (50) en el Cerro del Salto, está en función de la dinámica histórica del Alto Guadal-

(46) Véase nota 33.

(47) Véase nota 24.

(48) SHERRATT, A.: "Mobile resources: Settlement and exchange in Early Agricultural Europe", *Ranking, Resource and Exchange*. Cambridge Univ. Press.

(49) NOCETE, F.: 3000-1500..., *op. cit.*, nota 4.

(50) Definición del término Bronce Final en trabajos de síntesis: MOLINA GONZALEZ, F.: "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica", *Cuad. Preh. Gr.* 3, 1978, pp. 159-232.

quivir, sin la cual sería imposible acercarnos al conocimiento del sitio. Es por esto que, más que centrarnos en paralelizar nuestro yacimiento en base al material arqueológico, hemos preferido ofrecer la panorámica general de los grupos culturales que, durante los siglos VIII y VII a.C., están ocupando la Alta Andalucía.

Para algunos autores (51), la documentación arqueológica existente (52) constata la presencia de los influjos tartésicos en toda la zona del Sudeste y Levante a través del Valle del Guadalquivir (53). Este proceso histórico no sólo se infiere de la presencia de elementos materiales (54), sino del patrón de asentamiento que se inicia durante el siglo VIII a.C. a lo largo del Valle. Este se caracteriza por un modelo de ocupación concreto basado en un único tipo de UGA —cercanía a cauce de río, terraza recortada por meandros, espolones amesetados, etc.—. Estos asentamientos no parecen fortificarse en un primer momento, aunque pueden existir excepciones (55). Los modelos de ocupación no se restringen, exclusivamente, al Valle del Guadalquivir, sino que están presentes, también, en los valles de sus afluentes.

Esta ocupación ha de interpretarse desde una perspectiva histórica basada en factores económicos y políticos. Económicos, ya que deberían mantenerse unos sistemas de captación de recursos agrarios similares a los de mediados del segundo milenio; políticos pues responde a una estrategia del patrón de asentamiento de estas comunidades con un sistema organizado y reproducido continuamente.

Estos asentamientos, definidos como de “Nueva Fundación” (56), participan de unos elementos genéricos en su cultura material, que son matizados por el entorno donde se ubican (57). Este hecho es fundamental a la hora de explicar la heterogénea evolución de estas comunidades del siglo VIII en un momento anterior a la presencia de los Influjos Fenicios Occidentales (58). Tales influencias provocan profundas transformaciones de los sustratos autóctonos y configuran este proceso de aculturación y enculturación que origina el modelo de sociedad ibérica en un momento temprano.

El fenómeno ocupacional de las nuevas fundaciones se inscribe inicialmente en el siglo VIII a.C., no siendo un proceso simultáneo en todo el Valle del Guadalquivir. Sin embargo,

(51) ARTEAGA, O. y SERNA, M. R.: “Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela-Alicante)”, *Ampurias* 41-42, 1979-80, pp. 65-137.

(52) Materiales arqueológicos tartésicos se han documentado en varios yacimientos: Cerro de la Encina, Cerro de los Infantes, Peñón de la Reina, Los Saladares, etc.

(53) AUBET SEMMLER, M. E.: “Algunas cuestiones en torno al período Orientalizante tartésico”, *Pyrenae* 13-14, 1977-78, p. 81. ARTEAGA O. y SERNA, M. R.: “Las primeras...”, *op. cit.*, nota 51.

(54) Se documentan materiales tartésicos en el Alto Guadalquivir en la necrópolis de La Guardia, el poblado de Los Alcores, la necrópolis de Cerrillo Blanco, etc.

(55) Estas excepciones están aun por documentar, aunque existen ciertas probabilidades de fortificación en un momento temprano en Cástulo o Los Alcores.

(56) CRESPO GARCIA, J. M.: “Aproximación a las perspectivas de Investigación sobre el Bronce Final en el Alto Guadalquivir”, *Arqueología de Jaén*, Diputación Provincial de Jaén, 1986.

(57) Estas matizaciones vienen realizadas dependiendo de la pervivencia de sustratos indígenas antiguos bien en ambientes de época del Bronce o de grupos con raigambre en las culturas del Sudeste o Baja Andalucía.

(58) ARTEAGA, O.: “Perspectivas Espacio Temporales de la Colonización Fenicia Occidental. Ensayo de Aproximación”, *Iberos, Actas de las 1.ª Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, 1985.

estos cambios —homogeneidad cultural, elección de la UGA, distancia interasentamientos, etc...— sucederán con gran rapidez.

En el Alto Guadalquivir, la mayor parte de los asentamientos —los de fundación más temprana— no presentan elementos de tradición fenicia. En otros casos, la fundación y la presencia de estos elementos, será simultánea. En este marco se desarrollará el proceso de iberización (59).

Frente a estos asentamientos de nueva fundación, coexisten otros con profundas raíces en la prehistoria reciente de la Alta Andalucía que, no obstante, se van a ver envueltos en las posteriores transformaciones. Nos referimos a asentamientos como Alcores, en la Campiña Occidental (60), al poblado prehistórico de Los Villares de Andújar, en el Valle del Guadalquivir (61), Cástulo (62) y Giribaile, en el Valle del Guadalimar, o Cerro Alcalá, en la Campiña Oriental (63).

En esta panorámica histórica, el Cerro del Salto presenta una lectura diferente de la que hasta este momento teníamos sobre las comunidades del siglo VIII a.C. Si la ocupación dirigida del Alto Guadalquivir y sus afluentes parece un fenómeno organizado políticamente con las fundaciones, su desarrollo posterior provoca, sobre unidades geográficas cercanas, la articulación de fuertes contrastes culturales, definiendo con posterioridad modelos políticos heterogéneos y evoluciones históricas diferenciadas (64).

La investigación arqueológica de los siglos VIII y VII a.C. en el Alto Guadalquivir, arrastra tradicionalmente profundas anacronías que se justificaban en base a tipologías normativas (65), creando “áreas culturales” muy generalizadas. No obstante, los estudios actuales (66) parecen indicar que existen marcadas diferencias entre asentamientos cercanos geográficamente. En el Alto Guadalquivir, se pueden diferenciar formaciones sociales que en algunos casos coinciden sobre unidades geográficas concretas: la Campiña Occidental, el Valle del Guadalquivir, el Valle del Guadalimar o la Campiña Oriental. Este hecho es de suma importancia para comprender la dinámica que parece establecerse en la periferia tartésica del Alto Guadalquivir durante los siglos VIII y VII a.C. (67).

La temprana presencia de productos tartésicos en el Alto Guadalquivir, nos muestra sus

(59) RUIZ RODRIGUEZ, A.: “Los Pueblos Iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición”, *Cuad. Preh. Gr.* 3, 1978, pp. 255-284.

(60) ARTEAGA, O.: “Excavaciones...”, *op. cit.*, nota 7.

(61) SOTOMAYOR, M. y otros: “El centro de producción de Terra Sigillata Hispánica de los Villares de Andújar, Jaén. Campaña 1982”, *Cuad. Preh. Gr.* 9, 1984, pp. 235-260.

(62) BLAZQUEZ, J. M. y otros: *Cástulo III*. Exc. Arq. Esp. 117, Madrid, 1981.

(63) CARRASCO, J. y otros: “Hallazgos del Bronce Final en la provincia de Jaén. La necrópolis del Cerro Alcalá, Torres (Jaén)”, *Cuad. Preh. Gr.* 5, 1980, pp. 221-236. Recientemente está investigado por Iván Negeruela.

(64) RUIZ, A.: *Historia de Jaén*, Jaén, 1982. ARTEAGA, O.: “Problemática general de la Iberación en Andalucía Oriental y en el Sudeste peninsular”, *Simposio Internacional Barcelona-Ampurias*, Barcelona, 1977, pp. 23-60.

(65) Realizadas sobre la estratigrafías puntuales de algunos yacimientos: Colina de los Quemados (Córdoba) para el Valle del Guadalquivir o Cerro del Real y Cerro de los Infantes, para el Sudeste.

(66) ARTEAGA, O.: “Perspectivas...”, *op. cit.*, nota 58. RUIZ, A.: *Historia...*, *op. cit.*, nota 64. CRESPO GARCIA, J.M.: “Aproximación...”, *op. cit.*, nota 56.

(67) Excavaciones llevadas a cabo por el Departamento de Prehistoria del C.U.S.R. de Jaén en Puente Tablas, Atalayuelas o Puente del Obispo.

relaciones con el mundo de la Baja Andalucía. Estos parecen generalizarse a casi todos los asentamientos dispersos a lo largo del Guadalquivir y sus afluentes. No obstante, en un momento posterior y casi simultáneo para todos los asentamientos de la Campiña Occidental, se producen transformaciones tecnológicas —presencia del torno en cerámicas claras decoradas y grises de buena factura, el hierro, etc...— (68). Por supuesto, se siguen documentando las tradiciones del siglo VIII —en el caso de la producción cerámica tradicional se aprecia un perfeccionamiento en su fabricación—.

A nivel urbanístico, la transformación es aún más evidente. La recuperación de elementos defensivos como las fortificaciones —que parecen simultanearse en todos los asentamientos de nueva fundación— y el trazado de calles y casas de planta cuadrangular, responden a una transformación de orden político.

Estos hechos indican un cambio drástico. La situación aparentemente estable, durante principios del siglo VIII a.C., se interrumpe. El urbanismo y sus fortificaciones responden a un nuevo concepto: el control coercitivo del territorio y de sus ocupantes.

Esta documentación de la Campiña Occidental (69), contrasta con la dinámica del Valle del Guadalquivir, del Guadalimar o de la Campiña Oriental donde las transformaciones son menos evidentes, bien por tratarse de procesos diferenciados, o bien por la existencia de un vacío en la investigación.

En el Valle del Guadalimar, donde se ubica el Cerro del Salto, esta transformación habría que analizarla desde otras perspectivas. La tradicional presencia de objetos procedentes del Bajo Guadalquivir —restringidos a “Bienes para Reproducir la jerarquización”: el caso de Cástulo— debió gestarse desde la estructura social de estas comunidades y desde el interés económico que, para Tartesos, supuso un área de tradición agrícola y minera ubicada en la vía natural de comunicación con el Levante.

Desde fines del siglo VIII a.C., la estrategia parece variar. Si en las cercanías al valle del Guadalimar, se están recibiendo con asiduidad los estímulos culturales del Mundo Fenicio Occidental, los núcleos existentes en el área que nos ocupa, no transforman sus tradiciones en los ámbitos tecnológicos, enculturándose con el paso del tiempo y sólo mejorando la calidad de sus manufacturas. Este es el caso de los sistemas de cocción y tratamiento de superficies en los productos cerámicos, donde apenas hace acto de presencia la cerámica o torno. Sólo se destacan los objetos exóticos procedentes de un intercambio lejano y dirigidos a los grupos de élite de estas sociedades (70). Este es el caso del hallazgo, en nuestra excavación, de un peine de marfil inciso y decorado con motivos típicamente orientales (fig. 9).

El Proceso una vez más contrasta con el de otras formaciones sociales cercanas, concretamente con la Campiña Occidental donde los poblados de nueva fundación van a tener una continuidad y un desarrollo de las estructuras políticas, basadas en el control del Territorio en fases posteriores: el siglo VI a.C. (71).

(68) ARTEAGA, O.: “Excavaciones...”, *op. cit.*, nota 7.

(69) *Idem*, nota 67.

(70) BLAZQUEZ, J. M. y otros: *Cástulo...*, *op. cit.*, nota 62.

(71) RUIZ, A.: *Historia...*, *op. cit.*, nota 64. RUIZ, A. y otros: “El Horizonte Ibérico Antiguo del Cerro de la Coronilla. (Cazalilla, Jaén). Cortes A y F”, *Cuad. Preh. Gr.* 8, 1983, pp. 251-299.

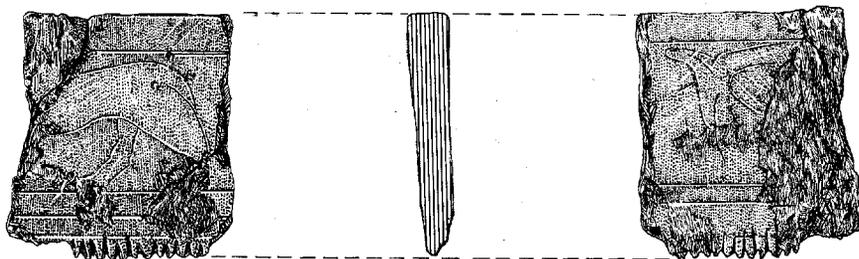


Fig. 9.—Cerro del Salto. Peine de marfil.

En el Guadalimar, se produce el abandono de algunos asentamientos pertenecientes al siglo VIII y VII a.C., permaneciendo durante la Protohistoria los tradicionales e importantes yacimientos de Cástulo (72) o Giribaile, que han nuclearizado el poblamiento. Esto plantea un problema para explicar la presencia y posterior desaparición de asentamientos como el Cerro del Salto:

a) En una primera hipótesis, tendríamos que valorar la funcionalidad del asentamiento como núcleo políticamente autónomo dentro de los poblados de nueva fundación, y sobre todo plantearnos su relación con el cercano yacimiento de Giribaile o con el hinterland de Cástulo.

b) La segunda hipótesis, plantea la desaparición del Cerro del Salto como la consecuencia de un proyecto que fomenta la concentración del poblamiento en grandes centros.

La relación con el entorno es de difícil constatación en el caso de Giribaile, pues no contamos con documentación arqueológica suficiente que nos indique la importancia real de este asentamiento durante los siglos VIII y VII a.C. En el caso de Cástulo, el asentamiento de La Muela presenta condiciones para ser un gran centro de la época y conectar al Cerro del Salto a la estructura política de su hinterland. De no existir esta relación, habría que considerar si no fue entonces la dinámica de La Muela, la que determinó la desaparición del Cerro del Salto en un proceso de concentración poblacional.

La documentación arqueológica del Cerro del Salto es limitada. Cerro del Salto parece ser un núcleo retardatario en el conjunto de los yacimientos de nueva fundación. Su cultura material se caracteriza por una enculturación de los productos cerámicos, con formas que recuerdan elementos de la Baja Andalucía, así como a los del entorno de la Campiña —carenas altas ligeramente marcadas al exterior, bordes biselados y algo vueltos, pastas bruñidas y algunos elementos de gusto oriental: caso del fragmento de peine de marfil con decoración incisa y motivos orientales, similar a otros aparecidos en Jaén, concretamente en la necrópolis de Cerrillo Blanco (73) y otros en la Baja Andalucía (74)—. Este tipo de ele-

(72) Cuando nombramos Cástulo nos estamos refiriendo a las excavaciones de La Muela.

(73) ARTEAGA, O. y GONZALEZ NAVARRETE, J.: *La Necrópolis de Epoca Tartésica del Cerrillo Blanco*. (Porcuna-Jaén), Jaén, 1985.

(74) AUBET, M. E.: "Los Marfiles Fenicios del Bajo Guadalquivir", *Studia Archeologica* 52 y 63, Valladolid,

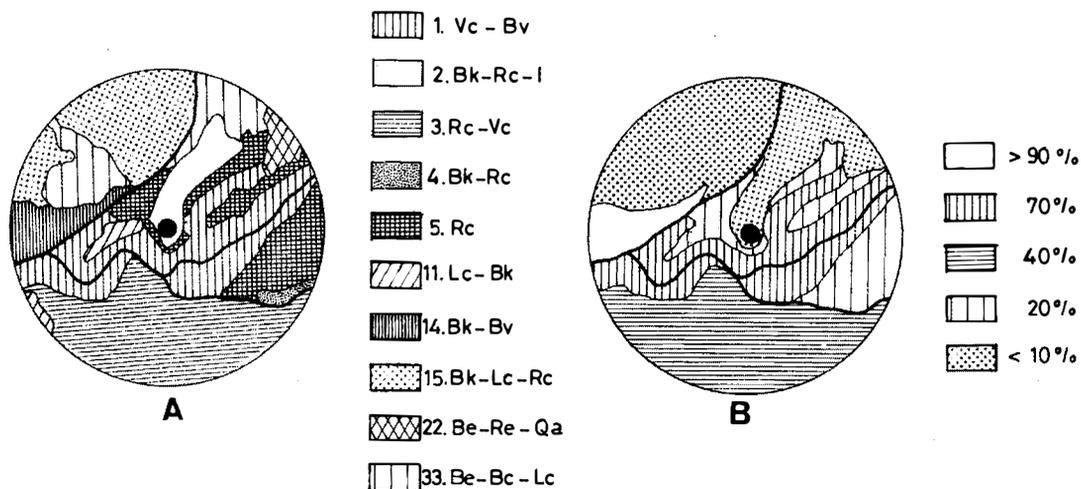


Fig. 10.—Cerro del Salto. Estudio edafológico en un radio de 5 km. a) Tipos de suelos. b) Potencialidad de uso.

mentos caracteriza un momento avanzado del siglo VII. El encontrado en Cerrillo Blanco (75), se asocia con un broche de cinturón y con una fibula de doble resorte (76), ajustándose también a estas cronologías.

El fuerte contraste que el Cerro del Salto supone en el ambiente material donde este producto lejano —peine de marfil— se ubica, genera una contradicción difícil de explicar en las condiciones del registro arqueológico.

Aparentemente, la dimensión de la producción cerámica determinaría un claro ambiente del siglo VIII a.C., pero la presencia en el contexto del peine de marfil, nos sitúa en una doble vía de interpretación:

a) Si atendemos a la cronología del conjunto cerámico (fig. 8) en los ambientes del Alto Guadalquivir, deberíamos retrasar el circuito de intercambio de estos productos lejanos al siglo VIII a.C. Con ello se adelantaría la cronología del período Orientalizante en la que se enmarca esa estructura de circulación de productos para la Reproducción de la Jerarquización social, y sobre la que parece ordenarse la idea de Tartesos en el Alto Guadalquivir, manteniéndose durante todo el siglo VII a.C., como manifiesta su asociación a otros productos como las fibulas de doble resorte.

b) Si por el contrario, consideramos que la cronología de este producto —peine— se circunscribe a la segunda mitad del siglo VII y los primeros años del VI a.C., el problema vendría de la explicación del “desfase” material de la producción cerámica, urbanismo, tecnología, etc..., de yacimientos como el Cerro del Salto en un momento que para otras forma-

1979-80. DANGELO, C.: “Motivi Floreali e Vegetali Negli Avori Fenici Di Spagna”. *Egitto e Vicino Oriente* VI, 1983.

(75) ARTEAGA, O. y GONZALEZ NAVARRETE, J.: *La Necrópolis...* op. cit. nota 73.

(76) ARTEAGA, O. y GONZALEZ NAVARRETE, J.: *La Necrópolis...* op. cit. nota 73.

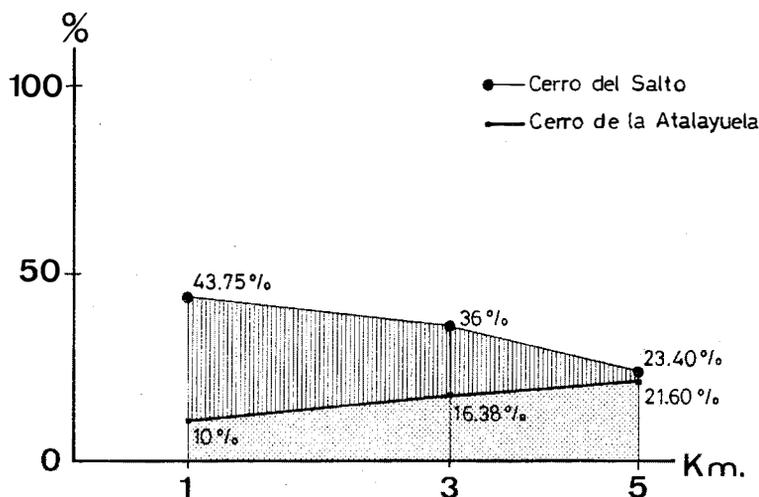


FIG.

Fig. 11.—Cerro del Salto y Cerro de la Atalaya. Medias de productividad en la relación distancia.

ciones sociales del Alto Guadalquivir supone un fuerte cambio respecto a las tradiciones del siglo VIII a.C. En el caso de la Campiña, estos peines de marfil se articulan en una amplia red de transformaciones como la cerámica a torno, fibulas de doble resorte, metalurgia del hierro, urbanismo, etc..., consolidando anteriores contactos que desde finales del siglo VIII a.C. se mantenían con el círculo Fenicio Occidental y que desembocaron en un modelo de sociedad aristocrática.

Con la escasa documentación del Cerro del Salto, no podemos entrar en un debate sobre cronologías, aunque tampoco es este nuestro objetivo.

Aceptando cualquiera de las dos hipótesis, el Cerro del Salto supone una ruptura en la imagen monolítica de rápida aculturación del Valle del Guadalquivir en el proceso de iberización.

Este problema podría formularse y explicarse desde una historia global en la dinámica mediterránea, bien como la consecuencia del efecto “distancia” en una ruta de intercambio, o bien como un hecho del conflicto, en la periferia tartésica, entre los intereses del Círculo Fenicio Occidental y los del Bajo Guadalquivir por el control del excedente agrario del valle alto del Gran Río.

Sin embargo, la explicación es mucho más compleja y las causas del desarrollo desigual de las formaciones sociales ha de explicarse fundamentalmente, desde el análisis de su propia historia.

Sobre el primer punto, el que aborda desde la “difusión” la explicación del “atraso” del Cerro del Salto como consecuencia del efecto “distancia” en una ruta de intercambio, deberíamos apuntar que en yacimientos como Cástulo, a 10 km., el binomio Campiña/Cerro del Salto se mantiene, demostrando que aguas arriba del Guadalquivir las ideas que en la costa

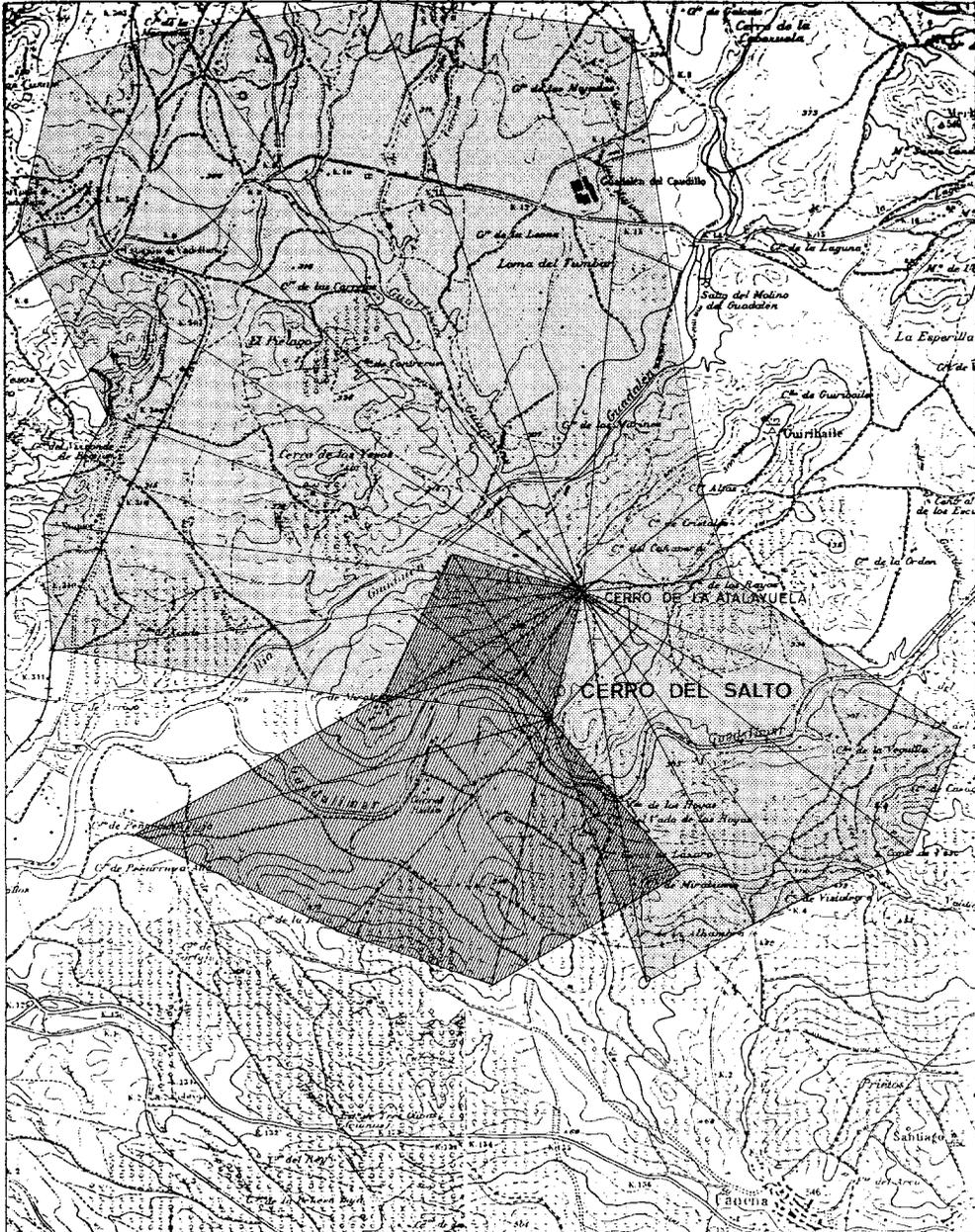


Fig. 12.—Cerro del Salto y Cerro de la Atalaya. Visibilidad direccional y espacio visualizado.

sur de la Península definen el período orientalizante, sobrepasan las barreras físicas del Valle.

Sobre el segundo punto, el que desde la explicación del conflicto en la periferia del “estado tartésico” con el Círculo Fenicio Occidental, explicaría el “atraso” —en este caso la vinculación del Cerro del Salto a Tartesos—, debemos plantear una puntualización. La inexistencia de “bloqueos comarcales” a una u otra vía de intercambio, pues los productos que definen Tartesos se hallan tanto en la Vega del Guadalquivir como en la Campiña —véase por ejemplo el caso de Porcuna, centro político indiscutible de la Campiña y el del Cerro del Salto—.

La idea de Tartesos en el Alto Guadalquivir, debe expresarse con propiedad, pues lejos de presentarse como un estado política y territorialmente definido, se nos muestra como un cúmulo de productos de “lujo” al que accede indistintamente cualquier comunidad que posea élites. Igual podría decirse del Mundo Fenicio Occidental.

Por esta razón, en el Alto Guadalquivir sólo observamos formaciones sociales independientes y diferenciadas que asimilan las nuevas ideas en función de la demanda que genera su estructura sociopolítica interna. En este sentido, el “bloqueo selectivo” del Cerro del Salto puede explicarse al analizar su modelo de sociedad.

Cerro del Salto —en el polo retardatario— comparte con la Campiña Occidental —el polo aperturista— los productos que estaban disponibles en la red de intercambio para definir la desigualdad social —objetos de lujo—. Sin embargo difieren en la asimilación de las nuevas ideas que expresan los modelos de sociedades aristocráticas: urbanismo, hierro, etc...

Las diferencias consisten en que en el Alto Guadalquivir asistimos al desarrollo de dos modelos estatales diferentes. Por un lado la estructura política del estado desarrollado en la Campiña, de gran tradición en la ordenación jerarquizada del territorio, donde la acumulación del excedente resulta abundante y donde los no-productores se están articulando bajo un sistema aristocrático. Por otro, los poblados como el Cerro del Salto, donde los no-productores aun no se han institucionalizado al nivel que la Campiña, asemejándose más a sus antecesores del segundo milenio a.C. De ahí que sólo asuman aquellos productos de “lujo” que mantienen el caudillaje.

* * *

Cerro del Salto, en el segundo y primer milenio a.C., no puede explicarse como una periferia, pues en sí mismo es una unidad política irreductible y diferenciable tanto del Argar como de Tartesos. Sin embargo, su dinámica nos aproxima al desarrollo desigual de las formaciones sociales, y sólo en la comprensión de todos los “Cerros del Salto” podemos comprender la Historia Global, alejándonos de las generalizaciones que, primero el normativismo y después el procesualismo globalizante, nos han presentado. No existe una unidireccionalidad en la Historia, a no ser en interés de explicarla sesgadamente.

En el Alto Guadalquivir, para comprender fenómenos como el colapso de los primeros estados o el desarrollo tardío de la iberización en el área oriental, sólo puede hacerse desde la comprensión del desarrollo desigual de las sociedades, de los no-productores y de la coerción; por tanto, existen más “Cerros del Salto” cuyo conocimiento es indispensable para reconstruir la Historia.